

Paradigmas de enfermería en tiempos de COVID-19

Nursing paradigms in times of COVID-19

Julia Maricela Torres Esperón^{1*} <http://orcid.org/0000-0002-0702-7025>

¹Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba.

*Autor para la correspondencia: mtorreesperon7@gmail.com

Este año fue escogido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el año de la Enfermería,⁽¹⁾ con ello se incita a los gobiernos y a la población en general a reconocer el papel de una profesión que, si esta autora tuviera que hacer una analogía entre las partes del cuerpo humano y el rol de las enfermeras en los sistemas y servicios de salud, no lo haría solo con la columna vertebral, como se ha descrito en algunas ocasiones, sino que además, las compararía con neuronas como parte de un equipo que hace funcionar el cerebro para ofrecer atención que propicia que los cuidados sean más efectivos. También con brazos, manos y pies que sostienen el peso de enfermos o se mueven de manera ágil para la solución a situaciones complejas o pasan horas caminando o de pie para promover salud, prevenir enfermedades o rehabilitar seres humanos tanto física o mentalmente.

La selección del año 2020 como el año de la Enfermería es también un homenaje por el natalicio 200 de Florence Nightingale, reconocida mundialmente por sus aportes a la enfermería y a otras ciencias como la bioestadística, higiene y epidemiología, administración de salud y la salud pública. Sus aportes se manifiestan con mayor vigencia en situaciones como las que vive hoy el mundo ante una pandemia de gran transmisibilidad, como el COVID-19. En tal sentido se pudiera afirmar que la selección de este año, más que un reconocimiento a la Enfermería, es una declaración de respeto a una profesión que cuida, vigila, enseña, educa, administra e investiga para el bien de la humanidad.

Hoy la enfermería está en las comunidades, en centros de salud comunitarios, en centros de vigilancia, en la atención secundaria y terciaria, al lado de pacientes que fallecen sin familia, incluso en riesgo constante de contaminarse, haciendo todo lo que esté a su alcance para cumplir con su compromiso ético de cuidar. Cada vez se pueden leer o ver testimonios de estos profesionales, de pacientes y la población sobre el valor de este personal. Incluso las

estadísticas sobre decesos en algunos países son elevadas, pues son en la mayoría de los casos las más expuestas. Se han difundido homenajes mediante aplausos colectivos en comunidades y países, como formas de decir *gracias por lo que hacen*.

Recientemente el Consejo Internacional de Enfermeras (CIE), en apoyo a las enfermeras en primera línea contra el brote de COVID-19 y como preparación para el Día Internacional de la Enfermera ha publicado recursos y una carpeta de evidencias bajo el título “Enfermería: Una voz para liderar. Llevando al mundo hacia la salud”.⁽²⁾ En el mismo se declara que: *2020 es un momento importante para la enfermería. Ofrece la oportunidad de demostrar claramente a quienes formulan las políticas, así como a los profesionales sanitarios y al público, la enorme contribución que las enfermeras realizan a la salud y al bienestar; además de las funciones y responsabilidades de esta profesión vital; y romper los mitos y estereotipos que se han ido perpetuando y que llevan demasiado tiempo afligiendo a la profesión. Es nuestro momento. Vamos a aprovecharlo no solo por el bien de la enfermería sino por el bien de la salud de nuestro mundo.*

En dicho documento, además, se hace referencia a una revisión sistemática⁽³⁾ sobre la percepción de la enfermería por parte de los ciudadanos, en la que se describe que el público confunde las funciones de las enfermeras: los ciudadanos confían en las enfermeras, pero no necesariamente las respetan y no entienden su trabajo. El CIE entonces se pregunta: ¿Es 2020 una oportunidad para que las enfermeras expliquen mejor lo que hacen, por qué lo hacen y cómo pueden cambiar los resultados de salud?

Ante toda esta situación, una colega amiga afirmaba, “habrá cambio de paradigma” y las preguntas que vienen a la mente entonces son:

¿Será que habrá cambio de paradigma? ¿Qué los sistemas y servicios de salud valorizarán a todos los profesionales de los equipos por igual? ¿Qué se ocuparán de garantizar las mejores condiciones de trabajo para las enfermeras? ¿Qué las remuneraciones se corresponderán con su labor, sus funciones y sus titulaciones? ¿Qué muchas de las investigaciones que demuestran que entre las más vulnerables al desgaste profesional son las enfermeras, tendrán respuesta en el equilibrio de las cargas de trabajo y los sistemas de estímulo? ¿Será que esta pandemia no solo deje como resultados sufrimiento y dolor, sino además lecciones para los sistemas de salud y las personas, que, además, será una alerta para cambiar los paradigmas de la humanidad?

Referencias bibliográficas

1. Cassiani SHB, Lira Neto JCG. Nursing Perspectives and the “Nursing Now” Campaign. Rev Bras Enferm. 2018 [acceso: 31/03/2020];71(5):2351-2. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7167.2018710501>
2. Consejo Internacional de Enfermeras (CIE). Enfermería: Una voz para liderar. Llevando al mundo hacia la salud. Ginebra, Suiza. 2020 [acceso: 03/04/2020]. Disponible en: <https://www.icn.ch/es/noticias/enfermeria-una-voz-para-liderar-la-salud-para-todos>
3. Girvin J, Jackson D, Hutchinson M. Contemporary public perceptions of nursing: a systematic review and narrative synthesis of the international research evidence. J Nurs Manag, 2016 [acceso: 03/04/2020];24(8):994-1006. Disponible en: <https://europepmc.org/article/med/27406529>